

Los frutos que debe producir el cristiano

Salmo 1; Gálatas 5: 16-25

Los dones espirituales son la manifestación del poder de Dios en la vida de sus hijos para el beneficio de otros. Entre tanto, el fruto que el Espíritu Santo es el carácter del Espíritu Santo reproduciéndose en la vida del cristiano. Todo ser humano produce alguna clase de fruto en su vida. Algunos producen frutos perecederos y destructivos. Pero los que andan en el Espíritu producen frutos eternos y de bendición.

Los frutos de la carne. El ser humano que no tiene la vida del Espíritu Santo en su interior, no puede producir los frutos de Dios. Por el contrario, sus frutos serán como el tamo que arrebató el viento (Salmo 1: 4), sus frutos serán destructivos para él y para otras personas. Pablo elabora una lista parcial, a modo de ejemplo de los frutos de la carne en Gálatas 5: 19-21: “Adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías... los que practican tales cosas, no heredarán el reino de Dios”.

Los frutos del Espíritu. En contraste con los frutos que producen los hombres y las mujeres que no tienen la vida de Dios en su interior, los cristianos llenos del Espíritu Santo deben producir innumerables y poderosos frutos. Como lo indica el Salmo 1: 3, los cristianos son como “árboles plantados junto a las corrientes de las aguas, que da su fruto a su tiempo... y todo lo que hace prosperará”. Estos frutos no son producidos en forma natural por los seres humanos, sino que son el resultado de andar en el Espíritu. Algunos de esos frutos son: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”. Pero son muchos más los frutos del Espíritu: nos hace proclamadores de la Palabra, nos da buenas obras, nos lleva a una vida de entrega y de servicio desinteresados por los demás.

¿Cómo se produce el fruto del Espíritu Santo en nosotros? Todo cristiano verdadero debe producir los frutos del Espíritu Santo en su vida, cada día, en cada momento. La clave para lograr esto es, de acuerdo al Salmo 1: 2: Deleitarse, meditar y obedecer la Palabra de Dios. De acuerdo a Gálatas 5: 24: Crucificar la carne con sus pasiones y deseos.

Ciertamente los cristianos somos llamados a una vida diferente a la de aquellos que no confiesan a Cristo como su Señor y Salvador. Cristo dijo, “Por sus frutos los conoceréis”. ¿Se están manifestando en tu vida los frutos del Espíritu Santo?